



EL HILO ANCESTRAL  
Olga Leiva  
TXT MADRE, 10/2018

En las aguas de un cuenco muy antiguo me vi reflejada

Fue el mismo reflejo que vieron antes que yo

Todas las madres

.

Escalo montañas desde la noche de los latidos salvajes

Cuando el cuerpo es una caverna y late

Me afirmo entonces en las ramas de un árbol viejo

Donde todas hemos colgado con fuerza el grito

Llamando al otro lado de la tierra

.

Una gota se ha mezclado en mis aguas

mis aguas que he reunido en un cuenco indescifrable

Aguas del mundo a donde he venido desnuda y sola

a perpetuar los misterios de la sangre

.

Hilo que se desenreda mientras ando  
Huellas que migran hacia todo pasado y abren flor  
Es la naturaleza que muestra la herida que hemos pisado  
y nos contempla para no repetir la humedad de la sombra  
que nos vuelve sabias

.

Pongo la lengua sobre las palabras para que me lleven  
Lo que nos guía es la fuerza de lo innombrable  
La nada sitia los huecos donde ya no estamos  
La sangre permanece intacta mientras los cuerpos se mezclan en el caldeo  
La velocidad nos arroja a los instantes  
Y somos esto mientras nos alejamos en vasijas sin luz aún  
Pero la luz llega y nos rebasa en un líquido mayor que no entendemos  
Que con arañazos y dudas construye nuestra casa

.

Lago que estabas dormido  
¿De dónde has venido a mostrarme verdades de la sangre?  
Mientras los ecos de otras mujeres gritan conmigo  
Para llamarte aunque no respondas  
Es el ritmo que late para que me abra como una caverna

Como antes se abrieron capas y fibras de este enorme caparazón  
Fui un animal de la sangre y la leche manó como una ofrenda  
hacia un dios que ha nacido

Ha salido dentro mío

.

De los bosques más antiguos, uno se separa

Lo penetro para recorrerme y hallar la pregunta que falta

.

Cuando el poema no sabe escribir pero dice

Cuando el poema sale de mis manos calientes para tocarte

Cuando el poema no dice hacia donde ir pero lo seguimos

Se abre una tarde oscura sobre nuestras espaldas cansadas y estamos ahí

a medio ir entre lo inseguro y la noche

Pero el poema sigue en nosotros guiando, llamando

Escuchamos el latido de la sangre

La más poderosa de las aguas humanas